

# EMPLAZAMIENTOS INICIALES, EXPANSIÓN Y CONVERGENCIA DEL QUECHUA, AIMARA Y PUQUINA

David P. Calsín

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

david.calsin@unsch.edu.pe

Recibido 11 de noviembre 2020

Aprobado 04 de diciembre de 2020

## Introducción

El pasado histórico de las lenguas mayores del antiguo Perú, principalmente de las lenguas andinas, sigue en constante discusión, a pesar de tener un arraigo académico que se remonta con más énfasis a mediados del siglo pasado. Los encuentros académicos de Cambridge (2008), Lima (2009) y Leipzig (2011) expresan su preocupación en revisar el cuadro interpretativo del desarrollo social y evolutivo de la realidad lingüística andina; razón por la cual, ofrecemos algunos trabajos al respecto.

## Emplazamientos iniciales del quechua, aimara y puquina

Estas lenguas mayores, subsistentes del pasado prehispánico del Perú, tuvieron sus respectivos emplazamientos iniciales, su posterior expansión y convergencia en el espacio geográfico de los Andes centrales y sureños, durante el periodo del Intermedio Tardío (Cerrón-Palomino, 2010, p. 256).

Cerrón-Palomino (2010) asume que el pre-protoquechua (pre-PQ) se habría originado en la sierra centro norteña peruana, ocupando coincidentemente los actuales espacios geográficos de los departamentos de Anchas, Huánuco, Paso, Junín y sierra norte de Lima; espacio abarcado por el dialecto del quechua central. Su sustento se basa en evidencias de tipo etnohistórico y onomástico; tal es así que, al

norte del río Chillón la onomástica demuestra la presencia de una lengua distinta al quechua pudiendo ser la Quingnam o Pescadora, sin descartar la posibilidad de asociar al pre-PQ con la fase primordial de la cultura Chavín que se remonta al Periodo Formativo entre los años 1500 a.C. – 200 d.C. Descartando de esta forma la hipótesis de origen costeño que inicialmente Torero (2002) conjeturaba para el paleo quechua asociado con Caral, sin descartar la posibilidad de que el foco inicial estaría en la sierra.

Respecto al punto inicial del pre-protoaimara (pre-PA), tanto Torero (1987: 339) como Cerrón-Palomino coinciden en señalar que estaría ubicado en la costa centro sureña (Lima e Ica) y serranías adyacentes, asociadas a las culturas Paracas y Nazca (400 a.C. – 500 d.C.), debido a que la toponimia de dicho territorio es compacta y no admite evidencia de que se haya hablado otros idiomas. De dicho epicentro, el pre-PA se habría escindido en dos ramas: el proto aimara central que seguiría ocupando su emplazamiento originario (que más tarde le sería cedido al quechua), y el proto aimara sureño que se habría proyectado en dirección este; dicha bifurcación se habría dado en el Intermedio Temprano (200 a.C. – 550 d.C.). Posteriormente se habría dado la “nazquización” de Ayacucho, evidenciado por el registro alfarero en esta región junto al aimara, aunque Isbel se mantiene en sostener que este último recinto fue quechua.

Con relación al Puquina, Cerrón-Palomino (2010), remitiéndose a los documentos coloniales de los siglos XVI y XVII y a la toponimia existente para trazar el área geográfica de su existencia, sostiene que dicha lengua tenía un emplazamiento inicial ubicado en la cuenca del Titicaca, cubriendo toda la meseta del altiplano, rebasando por la vertiente occidental de los Andes desde las cabeceras del río Colca (Arequipa) hasta Arica e Iquique, y por la vertiente oriental desde el noreste del lago hasta Sucre y Potosí (Bolivia); descartando por

completo la presencia inicial del aimara en dicho territorio. Aclarando que el Puquina no era la única lengua en dicha área y la asociación con la civilización tiahuanacota, incluso con culturas antecesoras como el Pucara, Chiripa y otros, que se hablaron a lo largo del eje acuático Titicaca-Poopó-Coipasa, estando todavía pendiente precisar la frontera exacta entre Tiahuanaco y Huari. Tentativamente supone que el Puquina habría llegado por el norte hasta la Raya (Sicuani) y por el este hasta la región del Colca (Arequipa), entrando en contacto con el aimara al norte de dichas fronteras. (p. 256-258).

### **Contactos y convergencias entre el aimara y quechua**

Así como lo indica Cerrón-Palomino (2010), fue Uhle quién sospechó que el quechua se habría ahormado dentro de las estructuras del aimara en algún momento de su evolución protohistórica, cuya afirmación cuenta con sustento real al confirmarse que todos los dialectos quechuas muestran una impronta aimara, cuyo amoldamiento pudo haber ocurrido antes de la dispersión de la lengua matriz (p. 258).

El mismo Cerrón-Palomino (2010) cita a Adelaar, quién asume que en un primer momento las lenguas pre-PQ y pre-PA habrían sido distintas tipológicamente, en un segundo momento tras un contacto intenso y prolongado de los hablantes el pre-PQ se habría remodelado dentro de las estructuras del pre-PA y, ésta también habría sido influida principalmente en el nivel léxico; así habrían surgido el proto quechua (PQ) y el proto aimara (PA). El mismo Adelaar propone como el escenario de dicho acontecimiento a la sierra centro norteña dentro del Periodo Formativo (1500 a.C. – 200 d.C.) más específicamente en su etapa final (800 a. C -200 d. C) coincidiendo con el desarrollo y auge sociopolítico y cultural de Chavín (p. 260).

Cerrón-Palomino (2010), respecto a este isomorfismo tipológico entre el quechua y el aimara, sostiene que se habría producido en tiempos

mucho más tardíos, correlacionables con la expansión Huari en dirección de la de la sierra y costa centro norteñas dentro de la fase Chaquipampa entre 600 – 800 d. C; pues, habrían sido los habitantes hablantes del aimara sureño (PAS) quienes incursionaron en territorios centro-norteños en el que se hablaba el pre-PQ, dándose así un contacto prolongado e intenso que provocó el remodelamiento tipológico-estructural de la lengua de los dominados por los conquistadores sureños. Dando así, una causa superestratista de arriba hacia abajo, antes que sustratístico de abajo había arriba como lo dice Adelaar. Estos rasgos estructurales del proto-AS adquiridos por el pre-PQ, responsables del remodelamiento tipológico, fueron el resultado del afán por acercar el idioma de los dominados a la lengua de prestigio, es decir de los dominantes. Fenómeno que no es extraño, como el caso del uru-chipaya que es una lengua de tipología ajena al área tras siglos de subordinación de sus habitantes al aimara, remodeló su estructura a tal punto de semejarse a esta última y al quechua, afirmación que está respaldada por testimonios materiales, así como de la incursión Huari en dirección contraria. Sin embargo, Heggarty y Beresford-Jones sostienen una tesis contraria asignándole al quechua como la lengua de los Huari. Pero Cerrón-Palomino se reafirma “en cuanto a la tesis a favor de la correlación histórico-cultural entre Huari y su expansión lingüística a través del aimara, una vez desprendido este del pre-PA inicial costeño” (p. 260).

### **Desplazamientos del quechua y aimara**

Como indica Cerrón-Palomino (2010), los emplazamientos iniciales del pre-PQ habrían sido la sierra centro-norteña y para el pre-PAS la costa y sierra centro-sureñas. El PQ se habría expandido desde su emplazamiento inicial, ocupando transversalmente la sierra, costa y selva a fines de los años 800 d.C., proyectándose hacia la costa centro-sureña que más tarde sería el QII. Mientras que el PAS, al ser erigida lengua del Imperio Huari (600-1000 d.C.) se expandiría en toda la sierra

sureña, topándose por el norte con la frontera del pre-PQ (Junín-Huancavelica), y por el sur llegando hasta Cuzco. El empuje y poderío de Huari conseguiría desplazar a las lenguas de la sierra centro-sureña e imponiéndose como lengua general, pero al norte no conseguiría suplantar al quechua, culli, quingnam, y mochica; porque en dicho espacio su dominio pudo ser más cultural e ideológica antes que militar y expansiva. De esa manera el aimara continuó influyendo en el QI y QII dejando una segunda impronta no solo léxica sino onomástica. Por el sur habría sido detenido por Tiahuanaco, pero con posibles contactos con el puquina en Arequipa y Moquegua. A su vez, Cerrón-Palomino señala que la documentación colonial indica la evidencia de un aimara cuzqueño y que la lengua de los incas hasta el gobierno de Pachacutec fue dicho idioma que fue propulsado por los huaris. Estas variedades aimaras cedieron ante el empuje del quechua proveniente de Chíncha, pero la distancia dialectal y separación entre el AC y AS se remonta al Periodo Intermedio Temprano (200 a.C. – 550 d.C.) (p.262).

### **Presencia del aimara en el altiplano**

Así como sostiene Cerrón-Palomino (2010), después de la caída y desmembramiento del estado Huari, surgieron otras unidades sociopolíticas en disputa del poder e invadiendo territorios. Es en dicho contexto que grupos de habla aimara incursionaron en distintas oleadas hacia el altiplano, ya sea por la vertiente occidental de los Andes llegando hasta Carangas, y por el paso del Vilcanota en dirección del Titicaca. Incursiones que fueron violentas con la que impusieron su idioma. Las variedades ancestrales que darían origen a las altiplánicas serían la “conde o cuzqueña” que se habría proyectado por el flanco occidental andino, y la “aymaray” hablada en la cuenca alta del Pampas que se habría propagado por la zona septentrional del Titicaca; cuyas antigüedades de estas se remonta a los siglos XII y XIII o sea al Periodo del Intermedio Tardío (p.262).

## **Presencia del puquina en el área cusqueña**

Cerrón-Palomino (2010) postula que “tras el colapso de Tiahuanaco debió producirse el éxodo de un grupo de jefes puquina-collas en dirección noreste, huyendo de pueblos invasores aimaras que copaban la región lacustre”. La incursión de los intrusos jefes collas logró imponerse sobre los caudillos locales, pero el puquina de los collas advenedizos habría desaparecido a lo sumo en el lapso de tres generaciones, a falta de una retroalimentación demográfica constante, no logrando imponer su lengua, pero sí sus valores culturales e ideológicos expresados en asociación a su idioma originario (puquina). Pasado el tiempo, quedaría en la memoria de sus descendientes un vago recuerdo de que sus ancestros hablaban una lengua ignota y cuyas nomenclaturas quedaron en algunas instituciones que más tarde serían reinterpretadas primero en aimara luego en quechua. Así, los incas míticos tuvieron al aimara como lengua materna posiblemente hasta el reinado de Pachacútec (1440), cuya evidencia fue la composición de un himno tras la conquista de los Soras ocurrida luego de la victoria sobre los Chancas, lo que prueba que el idioma oficial del imperio hasta ese entonces era el aimara (p. 265).

## **El puquina en el altiplano**

A pesar de una escasa documentación para rastrear la existencia de los puquina- hablantes y entender el área de su distribución antes de la colonización española, Bouysse-Cassagne (2010) sostiene que, luego de la desaparición de Tiahuanaco (1150 – 1200 d.C.) se dio una migración interna del centro hacia la periferia (Periodo del Intermedio Tardío) (p. 287).

Al instaurarse la colonia, los registros documentales demuestran que, tanto la administración del pago de tributos como la evangelización en las encomiendas de Juli y Charcas se efectuaron en dos lenguas: aimara y uru, a pesar de existir etnias puquinas no se menciona esta lengua,

posiblemente porque la población era bilingüe aimara-puquina o uru-puquina.

Según la copia de curatos (1586) citada por Bouysse-Cassagne (2010), los idiomas que debieron ser aprendidas de manera obligatoria para la evangelización por los curas de la región altiplánica fueron: el aimara para 53 encomiendas, el quechua para 15 (zona yunga), el uruquilla para 4 localidades ubicadas en el trayecto de Cepita, el lago Poopó y el salar de Uyuni, el puquina para 11 repartimientos (Achacache, Guancane, Paucarcolla, Charazani, Camata, Ancoraimos, Ambana, Copacabana, Carabuco, y Vilque, situados en la rivera oriental del lago de Puna del obispado de la Plata) y dos localidades monolingües puquina hablantes que son Capachina y Coata, en estas dos últimas solo con fines de evangelización (p. 287-288).

Los pueblos puquina hablantes compartían territorios con aimara o quechua hablantes, a excepción de Capachina y Coata. Barzana (1594), citado por Bouysse-Cassagne (2010), cita a 40 o 50 pueblos puquinas ubicados en el Altiplano, Arica, Arequipa y Costa del Mar. Mientras que el documento de la Visita de Chucuito señala que en la provincia de Moquegua existían mitimaes lupacas en Sama, Moquegua y Tarata los que compartían territorio con los Carumas; en sí, toda esta zona estuvo poblada por mitimaes de distinta procedencia, aunque Tiahuanaco haya jugado un papel importante en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna donde existieron colonias altiplánicas a partir de 500 d.C. durante el Periodo Intermedio Tardío y la época inca y perduraron hasta el siglo XVI. En 1599 seguían hablando puquina, como muestra de ello se tiene el nombramiento de curas por Antonio de la Raya para atender a puquina hablantes de las parroquias de Zaruna, Hayapaya y Locumba (p. 289).

El dualismo *uru-uma* dividió la meseta del Collao en 2, teniendo como

centro al *Taypicala* (piedra del centro). Según Guamán Poma, citado por Bouysse-Cassagne (2010), los *uru* estaban ubicados en poblaciones altas del lado occidental (masculino), y los *uma* (femenino), al que llamó colla, tenían como lugar sagrado a la laguna puquina (lago Titicaca) y se extendían por la vertiente oriental de los Andes.

Bouysse-Cassagne (2010) indica que se constató que pueblos como: Carabuco, Huaycho, Conima (Bolivia), Conima (Perú) y Moho eran puquina hablantes en el siglo XVI, explotaban minas en época inca en la región de Carabaya lo que interesó al inca, y tras cruentas guerras entre incas y collas dirigido por Zapana, se pudo sojuzgar estas rebeliones bajo el reinado de Topa Inca.

Por su parte Torero, citado por Bouysse-Cassagne (2010), sostiene que los puquina-hablantes eran descendientes de la cultura Pucara y que en dicha época el inca sometió a pueblos *umasuyus* de Moho, Conima, Azángaro, e ingresó a tierras Callahuaya (p.292).

Tras la derrota de los caudillos colla-puquinas Bouysse-Cassagne (2010) indica que “la conquista inca fue sin duda, un importante elemento de aimarización de los grupos puquina y uruquilla, por lo menos en algunas regiones. Al mismo tiempo, los conquistadores del Cuzco implantaron colonias de mitimaes que hablaban quechua en las zonas cocaleras y maiceras del Umasuyu” (p. 296).

## Conclusiones

- Según Cerrón-Palomino (2010), el emplazamiento inicial del preprotoquechua (pre-PQ) se encuentra en la sierra centro norteña peruana, espacio geográfico de los actuales departamentos de: Ancash, Huánuco, Pasco, Junín y sierra norte de Lima. Para el preprotoaimara (pre-PA) señala como punto inicial la costa centro sureña (Lima e Ica) y serranías adyacentes. Con relación al puquina



sostiene como epicentro la cuenca del Titicaca.

- Como espacio de contacto y convergencia entre el proto quechua y el proto aimara Adelaar, citado por Cerrón-Palomino (2010) propone la sierra centro norteña, dentro del periodo formativo (1500 a. C – 200 d. C); sin embargo, Cerrón-Palomino postula que ocurrió mucho más tarde, correlacionable con la expansión Huari, en dirección de la sierra y costa centro norteña, (entre 600 – 800 d. C).

## Referencias

Baldinger, K. (1986). *Etimología popular y onomástica*. Lexis X. 1-34

Bertonio, L. (1793-1901). *Vocabulario de la lengua aimara*. CERES-IFEA

Calsín, D. y Tumbalobos, V. (2016). *Etimología y filiación lingüística de los topónimos de la región de Ayacucho*. UNSCH

Cerrón-Palomino, R. (2004). *Murúa y sus etimologías toponímicas*. Lexis XXVIII. 1 y 2 (2010). *Boletín de Arqueología*. Lima: PUCP

Torero, A. (1987). *Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI*. Revista Andina 10 (2002). *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: IEF



© Los autores. Este artículo es publicado por la revista Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Es de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia atribución no comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.